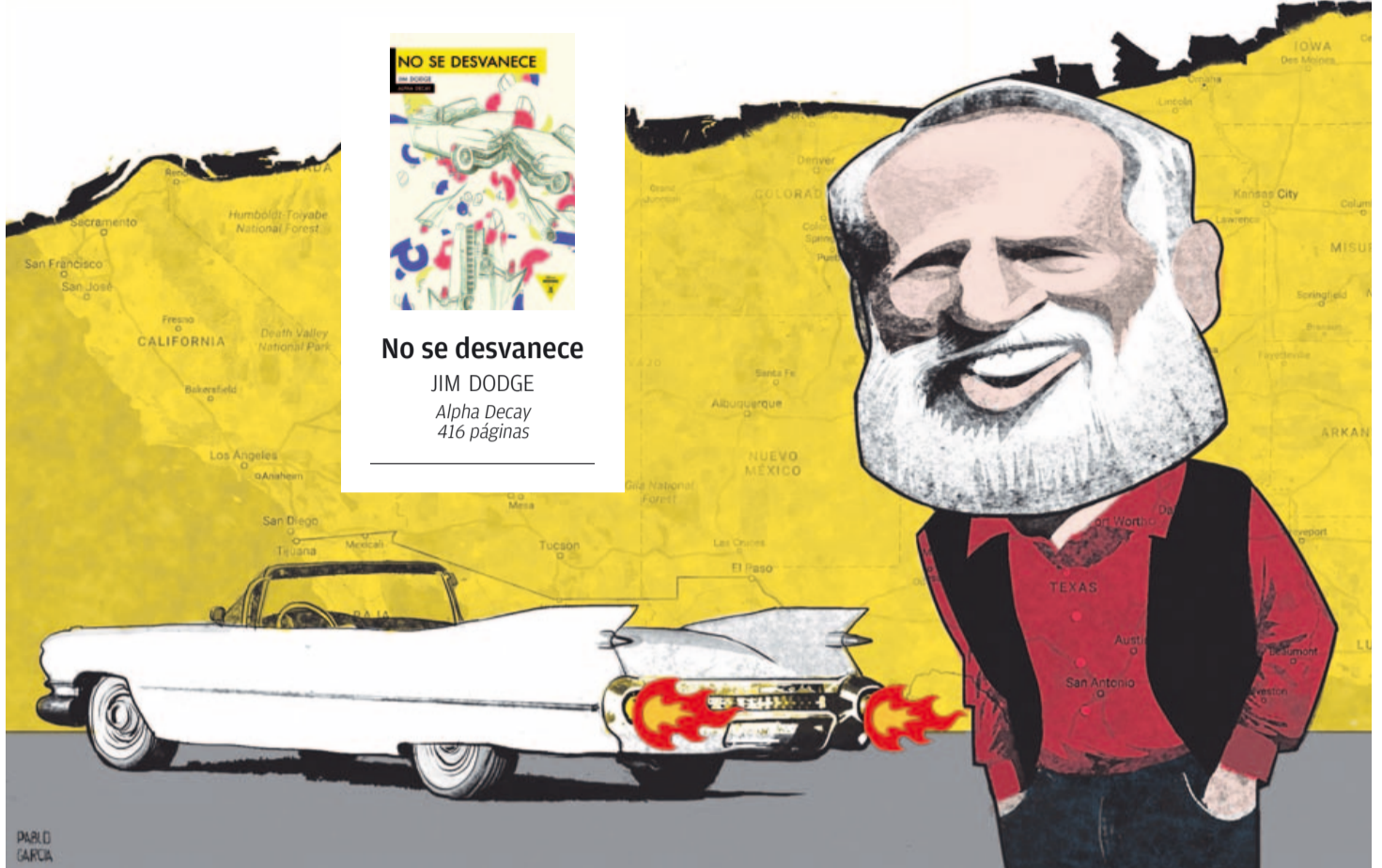


## Lecturas

EUGENIO FUENTES

Muchos de quienes recuerdan lo que es un rocanrol saben que Buddy Holly se mató en un accidente de avión a finales de los 50. Tenía 22 años. Algunos menos saben también que en el mismo accidente perdió la vida Ritchie Valens, el chicano de 17 años que había popularizado *La bamba*. Pero son muy pocos quienes han oído narrar que en aquella avioneta estrellada en un campo de maíz de Iowa viajaba además El Big Bopper, un texano grandullón de 28 años cuyo único gran éxito hasta ese momento había sido un temilla pegadizo de estirpe rockabilera llamado *Chantilly Lace*. El accidente sobrevino el 3 de febrero de 1959, una fecha que Don McLean bautizó en su celeberrimo *American Pie* como “el día que murió la música”.

Tal vez uno de los temas de Buddy Holly que mejor vida ha tenido es *Not fade away*. No sólo fue número uno en EEUU y número tres en el Reino Unido sino que, además, ha sido versionado por gente como los Rolling Stones, Dylan, Springsteen, Grateful Dead, Deep Purple, Patti Smith o The Supremes. Por sólo citar algunos. De modo que no es extraño que el californiano Jim Dodge decidiera titular *Not fade away* su segunda novela, una anfetamínica historia de carretera a bordo de un Cadillac que estaba destinado al Big Bopper pero que, por culpa del accidente de Iowa, se quedó sin destinatario. *Not fade away*, la novela, ha planteado, como todas las de Dodge, problemas de traducción a la hora de titularla en castellano. Tal vez lo mejor habría sido dejar el título tal cual, pero sus primeros editores (El Aleph, 2007) optaron por llamarla *El ca-*



No se desvanece

JIM DODGE

Alpha Decay  
416 páginas

## Espídico viaje en Cadillac

Jim Dodge construye una enloquecida ruta de rocanrol y anfetaminas donde la imaginación se convierte en instrumento de combate

dillac de *Big Bopper* y, ahora, cuando Alpha Decay ha decidido darle una segunda vida se ha inclinado por un bello y fiel *No se desvanece* que, sin embargo, esfuma el vínculo con Holly.

Es lo de menos. *No se desvanece* es, se titule como se titule, una gran novela de carretera, marcada como todas las de Dodge por la imaginación sin freno, la pasión sin barreras, toneladas de rebeldía y esa sabiduría que sólo atesoran quienes, tras haber atravesado muchas veces el espejo, han conseguido al fin vivir con una pierna en cada lado y el universo refleja-

do en el fondo de sus pupilas. Vamos con un poco de sinopsis.

George Gastin, el gruista fantasma, tuvo una vida anterior, a caballo entre los 50 y los 60. Por esos años, además de tragar anfetaminas como un poseso, se ganaba el sueldo remolcando vehículos averiados y le añadía un bonito complemento destrozando coches por encargo para que sus propietarios cobrasen el siniestro total. Un día, hacia 1965, cuando sus neuronas anfetamínicas tenían ya más agujeros que una manta okupada por ratones, recibió el encargo de destrozarse un Cadillac del 59. Comple-

tamente nuevo. La máquina era el regalo que una admiradora quería hacerle al Big Bopper, pero cuando el texano se dejó los sesos en Iowa, la buena señora encerró el coche en un garaje. Fallecida la benefactora, su heredero pensó en hacer negocio con el seguro y ahí fue donde entró en juego George. Que tenía sus propias ideas y alucinó con que lo mejor sería viajar a Texas para incendiar el coche ante la tumba del Big Bopper. Fin del *spoiler*.

*No se desvanece* (1987) es la se-

Pasa a la página siguiente >>

LA BRÚJULA  
EUGENIO FUENTES

## Vanguardia de las letras chinas, en castellano

Resulta desalentador que siendo Ge Fei (1964) uno de los pioneros que, en los 80 y 90, se lanzaron a insuflar vanguardia y modernidad en las anquilosadas letras chinas haya habido que esperar tanto tiempo para leerle en castellano. Sobre todo cuando, como verán si se adentran en *El invisible*, es un autor rematadamente sólido. Ge Fei, cuya celebrada *Trilogía de Jiangnan* (2004-2013) llegará algún día a nuestras librerías, es un declarado admirador de Borges que, según ha confesado, le “voló la cabeza” cuando lo leyó a los 20 años. *El invisible* (2012), que en chino se titula *La capa de invisibilidad*, está conducida en primera persona por Cui, amante de la música clásica que fabrica fantásticos equipos de sonido artesanales para cenutrios adinerados. Inmerso en una sociedad donde lo material vuela y lo espiritual se hunde, Cui, demasiado perfeccionista y lento, está condenado a ser un perdedor. Hasta que un día se le ofrece un trabajo especial.



El invisible

GE FEI

Adriana Hidalgo  
172 páginas

## Un Gracq rescatado de un desván

*Las tierras del ocaso* es un texto resucitado. Su autor, el francés Julien Gracq (1910-2007) trabajó en él a mediados de la década de 1950 y luego lo dejó de lado para concentrarse en lo que, al cabo, serían *Los ojos del bosque*. Ambos libros tienen fuertes concomitancias, pues, como corresponde al tiempo en el que se gestaron, brotan en la resaca de la II Guerra Mundial. Un conflicto que en Francia quiere decir una debacle consumada en un mes y una ocupación soportada cincuenta. Gracq era hombre de pluma lírica y de querencia simbólica, de modo que *Las tierras del ocaso*, hallada en un desván tras su muerte, transcurre en un territorio despojado de señas temporales precisas, el reino de Bréga-Vieil, al que amenaza una invasión. La accidentada huida de los protagonistas, que pretenden luchar desde el exterior, y la caída en el horror sufrida por los que se quedan no necesitan glosa. Tan sólo disfrutar de la capacidad de Gracq para generar belleza en el ejercicio de transmutación.



Las tierras del ocaso

JULIEN GRACQ

Nocturna  
268 páginas



>> Viene de la pág. anterior

gunda de las tres novelas que ha publicado Jim Dodge (Santa Rosa, California, 1945), un auténtico escritor de culto, desconocido por las masas pero capaz de que cada nuevo lector que hace regale ejemplares de sus obras a todos sus íntimos. La primera fue *Fup* (1983), una novelita corta en páginas y larga en aliento que en castellano se ha titulado *Jop* (Capitán Swing, 2011). En sus páginas, una pata alcohólica toma las riendas de una granja en la que viven un jugador de póquer que, a los 99 años, se tiene por inmortal y su nieto, un gigantón llamado Peque. Por simplificar, *Jop* habla de la comunidad, de los vínculos de sangre y afecto, de la conciencia de ser diferente sin preocuparse por ello. Por cierto, la edición en castellano cuenta con un maravilloso epílogo: una entrevista de más de 40 páginas en la que Kiko Amat desnuda a Dodge como casi nadie lo ha hecho.

Tal vez sea el momento de explicar que Dodge, hijo de un instructor de vuelo del Ejército, dio tumbos por 15 colegios de varios países hasta que, ya en los 60, volvió a California, estudió biología marina y se forjó en las luchas civiles y pacifistas de la década. Hacia 1971, con un máster de escritura creativa de la Universidad de Iowa en el bolsillo, decidió que ya había tenido suficiente de casi todo y se marchó a vivir a los bosques del norte del estado. Con su chica, pero sin agua ni luz. Allí estuvo quince años en los que profundizó en un ecologismo biorregionalista –que enlaza con el Thoreau de la *Desobediencia civil*– del que sigue siendo un activo militante. Reflexionó mucho, vibró con el universo bajo las estrellas,

escribió toneladas de poesía, trabajó de casi todo, incluso de tahúr, y ejerció como profesor de escritura. Y ya en los 80 emprendió *Stone Junction*, bendecida por Pynchon, que al final sería su tercera novela publicada y la que ha cimentado su fama.

Si *Jop / Fup* es la comunidad, que sólo adquiere la condición de tal cuando se la dota de un cementerio donde enterrar a sus miembros, y *No se desvanece* es la construcción del individuo rebelde, *Stone Junction* (1990, publicada en España por Alpha Decay en 2007 como *Introitus Lapidus* y republicada en 2011 con su título original) es la rebelión organizada, la plasmación de la acción directa. Una auténtica fiesta de la imaginación en la que un joven es educado por una asociación secreta de magos y forajidos que le instruye en el juego, las drogas, el escamoteo, la invisibilidad y otras tantas habilidades. Pero hemos de volver a *Not fade away*.

Estamos en el San Francisco todavía beat de 1956-59, entre toneladas de jazz, amor, poesía, drogas y el romanticismo de batirse por causas perdidas, de empujar la pasión primordial a través de actos inútiles. No hay que romperse la cabeza, basta con no haberla vendido, para percibir las acciones gratuitas de George Gastin como cantos de honor y dignidad de un espíritu humano, demasiado joven para estar cansado, que se resiste a ser derrotado por la puta realidad. La realidad gris y pegajosa de los pobres de espíritu que le sacan brillo a sus parcelitas de poder. La realidad gris de los sicarios que empuñan la rienda y el látigo de la aburrida carcoma capitalista. La gran revolución del siglo XX, la de las conciencias que buscan gozo y sabiduría, ya había

comenzado, aunque aún faltasen unos años para que saltase a los titulares de los medios burgueses.

Construirse a la contra tiene, sin embargo, un precio. De dolor, de deterioro sináptico, de pérdidas, de desamores, de desmedramiento físico, de culpa. De culpa. El viaje, la peregrinación para llevar el regalo nunca entregado, el cadillac del Big Bopper, a la tumba del rockero muerto, es un modo de redención. Estamos en 1965, con el LSD alumbrando la segunda parte de la revuelta, pero el protagonista de *No se desvanece* deja atrás San Francisco con mil anfetaminas, doscientos discos de rocanrol y una nevera llena de cerveza helada. Su batalla debe ser librada en solitario porque los fantasmas de la culpa anidan en los recodos de una memoria intransferible. Y, como el amor de la canción de Buddy Holly, no se desvanecen por sí solos. Exigen expiación.

Si Dodge no fuera un maestro, todo esto habría corrido el riesgo de convertirse en sarta de lamentaciones grandilocuentes. Pero Dodge, que arranca de la realidad más carnal para desembocar en mundos fantásticos, tiene la frase rica del poeta y la brida bien amarrada del jinete veterano. Y sobre todo, tiene una imaginación portentosa, que siempre ha considerado el más acerado de los elementos de lucha. Seducido por la idea de Kenneth Rexroth de que la imaginación es el instrumento de comunión por excelencia y convencido de que permite conectar con lo que nos es común a todos, Dodge se goza en cultivar la imaginación sin cicatería. Sobre todo porque está persuadido de que, como ya advirtieron los beat, hace décadas que los señores del dinero le han declarado la guerra.

## McGahern, un autor esencial

‘Entre todas las mujeres’ es la obra maestra del gran escritor irlandés, admirado por Banville, Tóibín y Updike

T. PERTIERRA

John Banville suele citar un pensamiento de su amigo John McGahern (1934-2006): existe la prosa, existe el verso y después existe la poesía, que puede encontrarse en cualquiera de los dos. Otro autor irlandés, John Connolly, es un rendido admirador de su compatriota. Con semejantes defensores, a los que habría que sumar a John Updike o Colm Tóibín, resulta sorprendente que el lector español no haya podido acceder antes a semejante titán de las letras. Lo remedia la editorial Meettok con la



### Entre todas las mujeres

JOHN MCGAHERN

Meettok, 280 págs.

publicación de su indiscutible obra maestra, *Entre todas las mujeres*, que dibuja un poderoso retrato de la cerrada y encorsetada sociedad rural irlandesa de la segunda mitad del siglo XX, cuando la amenaza de desaparición se cierne en el horizonte y el tradicional patriarcado tiene los años contados. McGahern narra la historia de Moran, un veterano combatiente de la guerra de independencia que se

aproxima al crepúsculo ante la mirada de su segunda esposa y tres de sus hijas. Siendo una propuesta extremadamente ambiciosa, *Entre todas las mujeres* demuestra por qué su autor –experto granjero, por cierto– es uno de los cuentistas más reputados de su país: su novela es un ejemplo admirable de concisión, poéticamente austera y sabiamente evocadora que se nutre de pequeñas pero intensas pinceladas. Estamos ante un escritor que cincela su prosa al máximo, puliendo y puliendo cada línea hasta alcanzar la esencia de su prosa.

## La sátira jocosa de Garnett, ahora en el zoo

En 1924, dos años después del notable éxito de *La dama que se transformó en zorro* (Periférica, 2014), el inglés David Garnett volvió a sorprender con otro texto en el que la fábula se pervierte para volver carga de profundidad una historia jocosa. Garnett (1892-1981), que formó parte del grupo de Bloomsbury, tenía la cualidad de hacer reír al lector para, una vez llevado a su terreno, arrastrarlo luego por los meandros de una historia que lo deja cavilando. Por ejemplo, *Un hombre en el zoo* comienza con una pareja de novios que, nada más natural, discuten mientras recorren los vericuetos de la casa de fieras londinense. La discusión, entre galgos, dingos, tigres y leones, sube de tono hasta que la enamorada sugiere que es el novio quien debería estar entre rejas. Dicho y hecho. A partir de ahí, Garnett encadena las situaciones para, con las alas ligeras de la sátira, atizarle un demolidor mamporro a la sociedad de su tiempo.



### Un hombre en el zoo

DAVID GARNETT

Periférica  
120 páginas

## Amor y soledad en la estela de Copi

El burgalés Francisco Solano (1952) es calificado a veces de escritor secreto. Denominación de doble filo pues si, por un lado, atrae a quienes la consideran sinónimo de calidad, por el otro repele a cuantos ven en la etiqueta alerta de aburrimiento. Solano es –mucho más sencilla y justamente– un espléndido escritor que conoce el valor de cada palabra. De ahí que se exija la máxima precisión y, por esa vía, consiga la máxima intensidad. Veladas esas armas, cada obra suya –lo saben bien quienes leyeron *Lo que escucha la lluvia* (Periférica, 2015)– es una rigurosa indagación, un sabio merodeo en torno a un núcleo que, lo intuimos, es matricial e inefable. En *Jugaban con serpientes*, el viaje conduce a los territorios del adulterio y está guiado por el amante, por su curiosidad acerca del invisible marido engañado y por la constatación de que si el vínculo matrimonial se desploma, arrastra en la caída a la relación adúltera que en él se sustentaba. Regalo para paladares educados.



### Jugaban con serpientes

FRANCISCO SOLANO

Minúscula  
150 páginas